

cesidades anormales, la mayoría no tiene hijos por razones egoístas. Erikson señala que los padres necesitan a los hijos, tanto como éstos necesitan a los padres. Hay matrimonios que no desean hijos y muchos hombres y mujeres parecen bastante satisfechos sin casarse y sin prole. No obstante, es un hecho que, en las circunstancias correctas, tener hijos agrega a la vida una dimensión que no tiene sustituto. Hay una alegría indescriptible en ser parte del crecimiento de un hijo desde la infancia hasta que llega a adulto. Ver al niño pasar las mismas etapas de desarrollo que el padre agrega a la vida riqueza y significado que no puede obtenerse de ninguna otra forma. ¿Qué puede sustituir la alegría que experimenta el padre cuando su hijo consigue su primer trabajo? ¿Qué orgullo siente una madre al llevar por primera vez a su bebé al médico, al inscribirlo en la estancia infantil o presenciar su graduación en la universidad, su matrimonio y más tarde, el nacimiento de su primer nieto! Hay muchas instancias en la vida de un hijo que proporcionan a los padres los más profundos placeres, pero ambos progenitores necesitan un alto grado de madurez, si han de realizarse esos gozos y placeres. Hay aflicciones, frustraciones y desilusiones y muchos padres hacen un embrollo de la paternidad. Un psicólogo clínico advirtió que a la mayoría de los padres que ha tratado les disgustaban u odiaban a sus hijos. Admitiendo el hecho de que su trabajo profesional este clínico trata sólo con personas anormales, no se puede negar que entre todo tipo de personas hay una gran cantidad de discordia en la relación padre-hijo.

La falla en lograr generatividad (tomando en su sentido más amplio como productividad y creatividad en todas las esferas de la vida) es designado por Erikson *estancamiento*. Un sentido de estancamiento es un empobrecimiento personal. La víctima puede sentir que la vida es monótona y vacía, que simplemente está marcando el tiempo y volviéndolo viejo sin cumplir sus expectativas. Las personas que se estancan no utilizan eficazmente sus dotes; no hacen su vida interesante ni agradable. Se vuelven apáticos y se quejan de fatiga crónica o pueden ser quejumbrosos y resentidos crónicos. Muchas amas de casa se quejan de que sus vidas son bastantes oscuras y monótonas, que están confinadas y atrapadas con sus hijos todo el día y que tienen que hacer tareas serviles. Muchos hombres se quejan de que su trabajo, que quizá fue emocionante los primeros dos o tres años, es obscuro y monótono y que su vida es un tiovivo perpetuo, sin nada ver-

daderamente interesante que hacer. Estos son casos de fracaso en la utilización de las habilidades personales para hacer la vida un flujo siempre creativo de experiencia.

Aun el trabajo más rutinario puede hacerse de manera placentera, si se emplea el ingenio. Ser capaz de trabajar productivamente y con creatividad requiere la consecución de todos los logros de las etapas previas, y no es sorprendente que muchas personas fracasen en el asunto de la generatividad, debido a que no están completamente preparados para enfrentarse con su situación en la vida durante este periodo. Parece que el problema del significado de la existencia es una de las preocupaciones principales de nuestros días, cuando la existencia misma es tan precaria. Las personas generativas encuentran significado en la utilización de sus conocimientos y habilidades para su propio bien; por lo general, les gusta su trabajo y lo hacen bien. Erikson (1968) atribuye dos virtudes muy importantes a la persona que ha alcanzado la generatividad: *producción* (trabajar creativa y productivamente) y *afecto* (trabajar para el beneficio de otros).

Generacional contra autoritarismo. El adulto es un comunicador de ritos a la nueva generación. Erikson llama *generacional* a la ritualización del estado adulto maduro. El adulto asume una variedad de papeles, que incluye ritualizaciones como maestro, guía paternalista, solucionador de problemas, proveedor y protector. La cultura dicta ciertos papeles y prácticas, que son apropiadas para la categoría de padre. Un progenitor en particular recibe apoyo en sus papeles de estas ritualizaciones, que permiten que la cultura pase a la siguiente generación: Muchas de las ritualizaciones previas ocupan una parte, como la numinosa (la autoridad paterna), la sensatez (el proveedor de la verdad y la conducta apropiada), el modelo de autenticidad, el que lleva las habilidades y tradiciones apropiadas, la fuente de ideologías, el ejemplo de intimidad, la persona generacional y productiva y la fuente de sabiduría. El ritualismo de este periodo es lo que Erikson llama *autoritarismo* y se refiere a la suposición autoconvencida o espuria de la autoridad. Recordemos al padre que asume el papel de dictador, utilizando sus conocimientos y autoridad para dominar a los jóvenes.

El autoritarismo es el ritualismo de los años medios, una forma exagerada de ritualización generacional, referente a los papeles paternos rígidos y autoritarios. La persona que experimenta un sentido de estancamiento durante los años medios puede sufrir multitud de otras anormalidades, las cuales se mencionaron en el análisis del estancamiento. La ritualización generacional es el término de Erikson para los modos de paternidad culturalmente aceptados, que transmiten lo mejor de una cultura a la generación siguiente.

*OCTAVA ETAPA, ESTADO ADULTO TARDIO:
INTEGRIDAD DEL EGO CONTRA DESESPERACION
(SABIDURIA)*

La octava y última etapa de la vida, en el esquema de Erikson, abarca de los 60 años a la muerte. La integridad del ego, que es la tarea principal de este periodo, implica una unificación de toda la personalidad, con el ego como la principal fuerza determinante. Aunque Erikson no ha detallado realmente esta etapa, parecería semejante a la idea de Jung (1964b) del proceso de individuación, la consecución completa de la personalidad.

En ausencia de una definición clara, apuntaré unos pocos constituyentes de este estado de la mente. Esta es la manifestación acumulada del ego de su propensión al orden y el significado. Es un amor posnarcisista del ego humano —no del yo— como una experiencia que transmite cierto orden del mundo y sentido espiritual, no importa cuán costoso le sea. Es la aceptación de su propio y único ciclo de vida, como algo ineludible, y que, por necesidad, no admite substitutos. Por tanto, significa un amor nuevo y diferente de los propios padres (1963: 168).

La perspectiva de llegar al final de la vida puede producirle profunda angustia a muchas personas. Los ancianos experimentan dificultades, que varían de dolores y malestares físicos, de apatía y pérdida de interés en las cosas y las personas, hasta sentimientos de inutilidad, aislamiento y desesperación —el término que utiliza Erikson para resumir todos estos problemas. Erikson no cree que el último periodo de la vida deba ser desolado y aterrador para todos; no lo es para quienes han cumplido con éxito las tareas de las etapas previas. Por ejemplo, necesitamos confiar en que hemos vivido una vida agradable y confiar, también, en que la muerte no será una experiencia terrorífica; de hecho, para quienes creen en la vida futura, la muerte es el umbral de

un nuevo tipo de existencia. La autonomía es necesaria para encarar con seguridad en sí mismo los problemas de este periodo. La iniciativa y la laboriosidad son necesarias para cambiar las circunstancias susceptibles de cambio. El sentido de identidad es la posesión más vital, debido a que el ego es valorado como la faceta más importante de nuestra personalidad. Al haber logrado amistades profundas, trabajando productiva y acertadamente, la persona no siente remordimientos ni deseos prolongados por las cosas de la juventud. Así, en un sentido, cada logro lo prepara a uno para la tarea final de la vida: la capacidad de encarar la muerte sin desesperación y con el sentimiento de haber llevado una vida plena, vivida como tenía que ser.

Muchos ancianos declaran que no les atemoriza pensar en su propia muerte. Habiendo vivido sus vidas con plenitud no desean una existencia perpetua en la tierra. Esto es, si cada periodo fue vivido plenamente a su tiempo, y no le quedaron necesidades insatisfechas para atormentarlos. El sentimiento puede compararse con el consumo de diversos platillos en un banquete; después de haber saboreado la sopa, se pierde el gusto por ésta y se desea otra cosa. Si se ha tenido una infancia satisfactoria, una carrera brillante, un buen matrimonio y una familia que creció y se independizó, se han experimentado los placeres de la vida y no queda mucho más que se pudiera desear.

Sería demasiado optimismo suponer que el mayor misterio de la vida puede enfrentarse sin temor. Cada nueva aventura, no importa lo bien preparado que uno esté, se emprende con temor y vacilación. Consideremos el primer día de escuela, el primer día de trabajo, el día de nuestra boda, el día que llevamos a casa al primer hijo y muchos, muchos otros acontecimientos. Cada empresa primordial de la vida exige fuerza al ego y la muerte probablemente presenta el mayor de los desafíos. No obstante, cada etapa también proporciona mayor fuerza y rapidez al ego para los desafíos de la siguiente etapa. Habiendo aprovechado las experiencias de la vida, el anciano encara el último periodo de la vida con sabiduría, la virtud que Erikson atribuye a esta etapa. Aquellos que encuentran la muerte totalmente incomprensible y terrible han fracasado en los logros anteriores de su vida.

Integral contra sapientismo. Erikson se refiere a la ritualización de la ancianidad como la *integral*, por la que parece significar la unificación de los objetivos de la vida. La persona que ha pasado con éxito a través del ciclo de vida dentro de una sociedad en particular y ha satisfecho sus necesidades está en posición de afirmar que ha sido valiosa su vida. Los ancianos son la personificación de la sabiduría tradicional de una cultura particular. El ritualismo de la ancianidad es el *sapientismo*, que es la pretensión insensata de ser sabio. Erikson dice:

Podemos ver ahora lo que los ritos deben ejecutar: combinando y renovando las ritualizaciones de la infancia y afirmando la sanción generativa, ayudan a consolidar la vida adulta, una vez que sus compromisos e inversiones han conducido a la creación de nuevas personas y la producción de nuevas cosas e ideas. Y, por supuesto, enlazando el ciclo de vida e instituciones dentro de un todo significativo, crean un sentido de inmoralidad, no sólo para los dirigentes y la élite, sino también para todos los participantes. Y ahí puede ser poco dudoso que la ritualización de la vida diaria permite, e incluso demanda, que los adultos olviden la muerte como el fin inescrutable de toda la vida y le da prioridad a la realidad absoluta de la vida del mundo compartida con otros de la misma geografía, historia y tecnología. Por medio de los ritos, de hecho, la muerte se vuelve el límite significativo de esta realidad (1977: 112-113).

Podemos pensar en la ritualización integral como en la personificación de la verdadera sabiduría y el autorrespeto sano. Las personas que han alcanzado el sentido del valor de su vida aprecian las limitaciones de ésta. El sapientismo se expresa en formas autoritarias — como saber más que ningún otro, como tener las respuestas únicas; como tener absolutamente la razón. De nuevo esta es una forma de anormalidad, asociada con el fracaso en la consecución de la fuerza del ego de la integridad.

Para apreciar el significado y el valor de las ritualizaciones, piense en cuáles son los tipos de conducta apropiados y dignos de elogio en nuestra cultura para el anciano o la anciana. Podemos pensar en conductas tales como contar cuentos, jugar con los nietos, ocuparse en ciertos tipos de pasatiempos y así sucesivamente. Para cada una de las etapas hay ritualizaciones apropiadas, pero también ritualismos que son conductas inapropiadas.

FROMM: ENFOQUE HUMANÍSTICO

El último de los temas que se analizan en este curso es el enfoque humanístico. Este modelo formula teorías de la naturaleza humana que se basan en atributos humanos y problemas característicos existentes en tales condiciones por la condición de ser humano. Existen en la vida humana como seres humanos, como seres humanos. En el enfoque humanístico, y en particular en el enfoque humanístico existencial, y en particular en el enfoque humanístico existencial, se busca por superar. El enfoque humanístico incluye en su teoría la idea del yo como el ser humano que el ser humano puede controlar su propio destino, si las condiciones no son demasiado restrictivas por estas razones. También contiene el ser humano como capaz de producir cambios en el mundo. Una función humana es el estudio o la mayoría de la gente a través de un código formal. Con este tema se cierra la perspectiva ontogénica.

Debido a esta falta de preocupación por el bienestar del individuo, muchos psicólogos rechazan aceptar la ética como origen de los ideales en la conducta humana. Asimismo, los dedicados a la ética se preocupan más por los fines que por los medios; prescriben los ideales de la buena vida pero no mencionan los medios para lograrla. Por ejemplo, podría argüirse en favor de la individualidad absoluta del matrimonio según la llamada ley natural o los beneficios de la sociedad como un todo, pero no se consideran las dificultades en casos individuales que podrían justificar el divorcio. Uno de los problemas principales de la ética es la aplicación de las leyes universales, o principios basados en la naturaleza humana en general, al individuo específico (Beardt, 1959). Por tanto, la mayoría de los psicólogos y psiquiatras han dado la espalda a la especulación filosófica como medio para aprender acerca del comportamiento humano, cómo es y cómo